

CACERES y JUAN CARLOS

Por el Dr. Juan PABLOS ABRIL

TRES veces, que recordemos, ha atravesado por nuestra dura y empinada geografía nuestro Príncipe de España, D. Juan Carlos de Borbón, para acercarse y auscultar el corazón de la Alta Extremadura.

Un día fue Guadalupe, Santuario de la Hispanidad, ante el que dobló sus rodillas, ante nuestra Virgen morena, la del descubrimiento y conquista del nuevo Mundo. No está mal, alteza de España y sucesor de Franco, haber empezado el Via Crucis alto extremeño en el relicario de la Hispanidad, ante el que vinieron desde Juan II todos los Reyes de España, el paraiso de la Católica Reina Isabel, la imagen ante la que se coronaron los Reyes de España en la Basilica de Atocha de Madrid. Ahí estuvo el último Rey de España Alfonso XIII —vuestro abuelo— y vos Alteza de España y futuro Rey, hicisteis en Guadalupe la solución de continuidad de las visitas reales y la vinculación eterna de la Monarquía española con las grandezas, ecumenismo hispano e historia de Guadalupe.

Otro día fué Trujillo —¿como no me iba a acordar?— erais joven y caminabais de paso, pero quisisteis clavar vuestro ojos en la plaza Mayor trujillana, la más grande y bonita de Extremadura, recortada de palacios, torres y castillos con almenas. Allí estaba la torre del Alfiler a cuya sombra vuestros augustos antepasados, los Reyes Católicos, firmaron la paz de Trujillo y el fin de la guerra con la Beltraneja y dieron Ciudad a lo que era villa y levantaron ese rollo de jurisdicción a su estrada, con el escudo de sus armas. Trujillo tembló emocionado, ante lo que era entonces promesa de futuro Rey y creación de la paternidad preciosa del Caudillo. Las almenas se miraron aquella tarde, con brisa de bonanza y aire legendario del Trujillo que no se rinde, ni ante los avatares de los años, ni ante el progreso de la civilización. Trujillo, alcazar de la historia y cuna de la conquista. Trujillo lleno y

rebotante de nobleza e hidalguía, donde la nube se hace jirón de goce, para no tapar el anfiteatro señorial de su plaza Mayor.

Después fué Coria y Cáceres. Vuestros amigos tiraron de vosotros, para que vinierais a venerar la más famosa reliquia del mundo, como es el mantel de la «Sagrada Cena» sobre el que noche memorable y cuando iba a morir, Jesucristo instituyó sobre él, la Eucaristía y el Orden Sacerdotal. Coria os abrió el corazón en el homena e popular más grandioso conocido en aquella episcopal ciudad. Coria estaba en la calle, entera y vera, para recibir y acompañar a Juan Carlos y Sofía. Así de llano os nombramos ¡Como quereis ser! Rey justo, austero y sencillo. Aún no había llegado la sucesión, pero se presentía, como la mañana, por los jilgueros que cantan en los árboles del jardín. Era el primer contacto popular con los recios hombres de la alta Extremadura, convocados por su Alcalde... Después Cáceres, en la más estricta familiaridad ¡A veces los hombres se equivocan y no ven por los árboles el bosque que hay detrás! o falta esa sensibilidad del presentimiento, que en política es una virtud. El Cáceres histórico - viejo siglos XV y XVI- artístico y monumental dilató vuestras pupilas reales y las de la princesa -cada día más guapa, simpática y española- grabando esa cinta inolvidable de plazas y plazuelas, iglesias y palacios, escudos y matacanes, murallas y almenas, torres desmochadas o sin desmochar al claro de luna de aquella noche inolvidable, en que os acompañamos, después del triunfo apoteósico y popular de Coria ¡Que buen vasallo para tan gran señor, como vuestra Alteza, son los cacereños! Qué sanos, qué fuertes, qué sufridos, qué resignados, qué patriotas. Como saben empalmar la historia y presentir en vos a esa Monarquía secular de siglos de oro y años de desarrollo económico y social.

Y ahora otra vez Cáceres. Cáceres hecha antesala de su provincia, abierta de par en par para recibirnos, como a la espiga granada, que dará pan y justicia. En lo alto de la Montaña de gracia, la Virgen de la Montaña os espera como a vuestro abuelo Alfonso XIII, para bendecir vuestros pasos y que a la hora suprema, frente a agoreros de viejos pesimismos, esa Sucesión de Franco a Vos v de cara al futuro sea solo un paso, el que da la vida, cuando desaparece un padre ¡El gran padre de la Patria! desde aquella altura de la montaña cacereña, mirad este Cáceres que progresa orgulloso gracias al Movimiento Nacional y a la paz de Franco, mirad nuestros aún verdes campos, trigales y flores azules, rubi de amapolas reventando sangre y queredlos, como a nuestros hombres.

Después de los contactos políticos con los Corregidores de cada pueblo de la provincia y autoridades... ¡Alcántara! El Tajo hecho pas-

mo y fuente de historia. Allí se abrazan lo viejo de milenarios con su puente romano de Alcántara y lo nuevo con la gran presa eléctrica del mayor lago de Europa; mirad Alteza cuánto partido aún se saca y se puede sacar de esta asceta y parda y sufrida tierra de la alta Extremadura, que aún espera el milagro de su redención y quien sepa sacarla- Convento de S. Benito. Nocturno a la luz de un farol, soñando, para fundar, como Santa Teresa. Allí os contará el sueño las aguas del Tajo que de Aragón vienen.

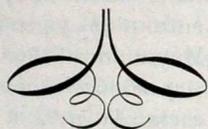
Otro nuevo amanecer y las Hurdes ¡Cómo os van a impresionar! ¡Que gran acierto en el viaje! Caminomorisco, Vegas de Coria, la Frágosa. No por lo que hoy son, sino por lo que fueron. Allí sentireis el paso de vuestro abuelo Alfonso XIII - único Rey que las visitó - y el de aquel gran Cardenal Segura, a la sazón Obispo de Coria. Sentireis el galopar de ambos caballos, entre pinos y peñas, por alquerías y poblados, por veredas estrechas ¡Muy unidos Señor de la Iglesia y la Monarquía! Cada uno en su caballo, pero los dos a la par y hacia el mismo objetivo. Después será Plasencia, «la grata a Dios y a los hombres» quien os va acoger, Ciudad primera de la provincia y cabeza del jardín de la Vera y del Valle, hoy inquietos por sus cultivos y frutales.

Y como broche de oro de un viaje triunfal por la alta Extremadura, que tendrá ecos en toda España y en el extranjero, como los de Aragón, Asturias, Andalucía, y tantas otr. s. Como atravesó los mares vuestro éxito en Estados Unidos, os despedireis en Yuste, donde Carlos V meditó en la pobreza de la vida y la grandeza de la salvación ¡Teniais que ir a Yuste! a hacer historia a enderezar caminos viejos con vuestra hermosa juventud y promesa. A honrar las reliquias históricas de España y la Monarquía. A sentirnos cada vez mas español. Seguro que en la huerta, en algún naranjo, cantará un ruiseñor, echando piropos a la princesa Sofía. Y el adiós en Jarandilla, a la vera de su castillo y las rosas de sus parques. Un adiós, que no es mas que ¡Hasta luego! ¡Hasta pronto! ¡Hasta que volvais!

Os va a acompañar en todo el recorrido este hermoso pueblo cacereño y de la alta Extremadura, en olor de multitud, fervor de fervores y adhesión de corazón. En esta tierra solo damos el corazón a Reyes y Señores. Y yo voy pensando que en ese recorrido que vais a hacer, se cumplirán las palabras de Lope de Vega en «Dios hace Reyes»...

«Los Reyes ¡Oh gran señor!
tienen la virtud del fuego,
que abrasan cuando están cerca
y calientan cuando lejanos».

¡Que felices con este viaje Alteza! Cáceres estremecido os va a recibir, va a empezar, como todo el pueblo español está haciendo —al que os habeis ganado de verdad— a ponerse a vuestro lado, a acompañaros con el corazón, para que ese mañana —cuando Dios lo haga— sea todo lo feliz para España y los españoles, como lo ha deser,



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA» — Cáceres

Lusitanos y Españoles

A «Fundación Balouste Gulbenkian», de Lisboa, que protege con generosidad y prestigio la cultura portuguesa, además de su magnífica revista literaria «Coloquio», imprime «Boletines informativos», de interés. El último de la Serie II. núm. 22, está dedicado a historiar el «Cuento portugués, desde sus comienzos, que se llamaban Historias»: sigue el estudio de los de Almeida Garret y Herculano hasta los notables literatos Camilo Castelo Branco y Eça de Queirós. Termina con los más modernos.

Es una coincidencia que al mismo tiempo y sin ponerse de acuerdo, los números 296 y 297 de la revista «Insula», de Madrid, dedicó este «extraordinario» a estudiar la literatura portuguesa, con una extensión inusitada, de poetas, prosistas, críticos, y fotograbados, en un alarde magnífico que merece conocerse.

Es indudable que Portugal y España, cruzan un periodo colaboracionista más activo, después de años de indiferencia, cuando en los días de hoy, los pueblos limítrofes tienen necesidad de trabajar unidos si queremos desarrollar nuestra cultura y no vernos zaran-deados por el imperio de los grandes núcleos humanos. La unidad europea, no es un imposible.

Dentro de los límites de las regiones fronterizas como sucede en Extremadura, también se observa en satisfacción más acercamiento.